

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DEL YACIMIENTO DEL VALLE DE LA CUEVA, FUERTEVENTURA (ISLAS CANARIAS)¹

ARCHAEOLOGICAL STUDY OF EL VALLE DE LA CUEVA, FUERTEVENTURA (CANARY ISLANDS)

Pedro González Quintero* , Inés Morales Rodríguez**  y Verónica Alberto Barroso** 

Fecha de recepción: 13 de mayo de 2024
Fecha de aceptación: 17 de septiembre de 2024

Cómo citar este artículo/Citation: Pedro González Quintero, Inés Morales Rodríguez y Verónica Alberto Barroso (2024). «Estudio arqueológico del yacimiento del Valle de La Cueva, Fuerteventura (islas Canarias)». *Anuario de Estudios Atlánticos*; núm. 71: 071-008.
<https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/11119/aea>
ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/11119/aea>

Resumen: El Valle de la Cueva es un importante yacimiento arqueológico de los antiguos Majos, de ahí que su estudio puede desempeñar un papel relevante en el conocimiento del poblamiento aborigen de la isla de Fuerteventura. Los trabajos efectuados hasta el momento se han centrado en reconocer el espacio que ocupa el poblado e identificar y clasificar sus componentes arqueológicos. Además, se han realizado excavaciones puntuales en espacios determinados con el fin de caracterizarlos y obtener dataciones que nos permitan encuadrar cronológicamente este notable asentamiento. Los resultados sugieren una ocupación estable y continuada a lo largo del tiempo, tanto en época aborigen como después de la conquista, así como una reutilización más actual de las construcciones aborígenes.

Palabras claves: Arqueología, Poblamiento insular, Etapa aborigen, Pervivencias culturales y reutilización.

Abstract: The Valle de la Cueva is an outstanding archaeological site of the ancient Majos, hence its study could play an important role in the knowledge of the aboriginal population of the island of Fuerteventura. The work carried out to date has focused on recognising the territory occupied by the settlement, as well as on the identification and classification of its archaeological components. In addition, specific excavations have been carried out in some selected areas in order to characterise them and obtain samples for dating that will allow us to chronologically frame this remarkable settlement. The results suggest a stable and continuous occupation over time, both in the aboriginal period and after the conquest, as well as a more contemporary reuse of the aboriginal structures.

Keywords: Archaeology, Island settlement, Aboriginal period, Cultural survivals and reuse.

* Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. C/ Pérez del Toro, 1. 35003. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: pedro.gonzalez@ulpgc.es

** Tibicena. Arqueología y Patrimonio, S.L., C/ Arco, 6. 35003. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: tibicena@tibicena.com

1 Los proyectos arqueológicos descritos en estas páginas han sido financiados por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno del Canarias. Asimismo, agradecemos el apoyo e interés mostrado en todo momento por el Servicio de Patrimonio Cultural del Cabildo de Fuerteventura. El trabajo de campo y laboratorio ha sido realizado por el equipo de Tibicena. Arqueología y Patrimonio.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento del Valle de La Cueva es un lugar complejo donde se plasman prácticas sociales que definen la vida de los primeros habitantes de la isla, pero también la continuidad de uso de los espacios en el marco de un sistema diferente. Indagar en estas condiciones deviene esencial para avanzar en la definición de un modelo de poblamiento poco conocido. En este contexto se ha considerado necesario poner en marcha un programa de actuaciones arqueológicas que colabore en el desarrollo investigador insular, impulsando el conocimiento preciso de este sobresaliente yacimiento.

El primer cuarto del siglo XXI en Fuerteventura, trae consigo la puesta en marcha de nuevos proyectos que, aunque todavía de forma incipiente, están dando un vuelco a la información sobre las primeras poblaciones majas. Es un camino prometedor que pone a la isla en la senda de avanzar en la generación de narrativas precisas y objetivas sobre un periodo ignoto y fascinante por igual. En este panorama, nuestro trabajo pretende rescatar el contenido histórico de un lugar excepcional pero que queda reducido a un simple escenario pintoresco si no se revela su verdadera dimensión social. Un legado cultural que debemos proteger en lo físico y en lo conceptual, evitando que se destruyan estas manifestaciones pétreas y sobre todo se pierda su auténtica esencia de contenedor de experiencias pasadas cognoscibles.

Es cierto que, en el estado actual, priman las dudas y las cuestiones a resolver frente a la generación de datos o a la resolución de grandes aspectos de la vida de los pobladores de este lugar. No obstante, también se empiezan a precisar algunas cuestiones y, en especial, a tener claro donde centrar los esfuerzos de investigación para contar con las primeras caracterizaciones del sitio, más allá del aspecto formal.

2. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

La isla de Fuerteventura fue designada *Erbania* cuyo significado en bereber parece relacionarse con «la pared o ruina de antigua construcción», concepto que confirma Marcy al definir el término *bani* como «la muralla»². Sin embargo, Vycichl³ plantea un sentido relacionado con la ganadería, «rica en cabras» del bereber *arban*, «macho cabrío». Esta definición entroncaría con *Capraria* término utilizado por los romanos a partir de las expediciones de Juba II⁴. Finalmente, su denominación actual parte del siglo XIV cuando navegantes catalano-mallorquines la designan «la gran afortunada» derivado del nombre genérico *Fortunadas* atribuido a todas las islas. Así, en el Planisferio de Angelino Dulcert (1339) aparece la isla escrita como *Forte Ventura* que, a la larga, acabaría escribiéndose junto.

Las primeras referencias históricas sobre Fuerteventura las proporciona Nicolosso da Recco en 1341⁵, indicativas de un proceso de aculturación de aproximadamente 70 años vinculado con un presumible tráfico esclavista que persistirá hasta la conquista por los normandos en 1404.

Precisamente, es la información aportada por los frailes P. Bontier y J. Le Verrier en la crónica normanda «Le Canarien» (1402)⁶, la que nos ofrece los mejores datos históricos para el conocimiento de la población autóctona, información que será retomada por la historiografía de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Lamentablemente, la destrucción de los archivos insulares durante los ataques corsarios y berberiscos de los siglos XV y XVI impide tener una documentación de primera mano, salvo algunos datos puntuales, sobre el proceso de aculturación en las poblaciones aborígenes dentro de los patrones de la sociedad bajomedieval implantada por los normandos y posteriormente por los castellanos.

A partir de estas fechas se comienza a elaborar una serie de documentos que de una u otra forma se refieren al mundo insular aborígen, dentro de los que podemos destacar los Acuerdos del Cabildo (1605)⁷.

2 MARCY (1962), pp. 273-274.

3 VYCICHL (1952), p. 172.

4 GARCÍA (2009).

5 BOCCACCIO (1992-1993).

6 BONTIER y LE VERRIER (1980).

7 ROLDÁN, DELGADO y CERDEÑA (2008).

También se comienzan a elaborar las primeras historiografías insulares entre las que destaca la de L. Torriani (1592)⁸, Fr. Abreu y Galindo (1632)⁹ y T. Marín y Cubas (1694)¹⁰, quienes además de las informaciones directas de descendientes aborígenes —algo distorsionadas por el paso del tiempo—, incorporan algunas informaciones derivadas de las últimas versiones del *Le Canarien*¹¹.

Hasta el siglo XIX los estudios van a ir transcurriendo por la misma línea y dentro de unos cauces poco científicas. Es con el desarrollo de la Prehistoria y la Arqueología a nivel nacional, en torno al último tercio del siglo, cuando destacan los trabajos de S. Berthelot¹² y R. Verneau¹³, apoyándose en R. Fernández Castañeyra¹⁴. En ellos se da cuenta de zonas arqueológicas importantes como el Barranco de La Torre, Llano del Sombrero o Montaña Cardones, que fueron asimiladas a un ámbito cultural megalítico, basándose en la idea de que las islas fueron habitadas por poblaciones del sur de Europa occidental y el norte de África, originadas en tiempos neolíticos, que alcanzarían las islas dejando tras de sí marcas como los monumentos megalíticos.

Este avance en la investigación va a sufrir un cierto estancamiento que alcanza hasta los años cuarenta del siglo XX, momento de creación de las Comisaría Provinciales de Excavación, cuando la investigación arqueológica inicia un despegue importante, fundamentalmente a partir del nombramiento de S. Jiménez Sánchez, quien, entre 1945-49, llevará a cabo diferentes exploraciones y alguna excavación en Fuerteventura, además de algún trabajo muy puntual a principios de los 50. Con todo, la difusión de estas intervenciones fue bastante restringida, salvo los resultados de la excavación en el Barranco de La Torre, de 1945, que fue publicada en la *Revista de Historia*¹⁵.

A partir de finales de los años 60, con la creación del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, se inicia una nueva etapa con avances metodológicos donde un grupo de investigadores comienza a desempeñar un papel fundamental en la investigación de la prehistoria del archipiélago, es el caso entre otros del trabajo realizado por D. Martín Socas sobre la Carta Arqueológica de Lanzarote y Fuerteventura.

En la década de los 70 las islas orientales —Lanzarote y Fuerteventura— tendrán una actividad importante con algunas excavaciones como la realizada en la Cueva del Esquinzo y la de Los Ídolos, ambas en el municipio de La Oliva, por los restauradores P. Leal y J. Moisés¹⁶. En esta última, D. Castro Alfín realiza una excavación identificando un espacio funerario con gran presencia de artefactos arqueológicos donde destacan varios «ídolos» y una gran cantidad de fragmentos cerámicos que, junto a adornos, cuentas e instrumental lítico completan el conjunto arqueológico¹⁷.

Durante esta misma etapa, D. Castro Alfín excava la cueva de Los Pascuales en La Oliva e inicia los trabajos en el poblado de La Atalayita (La Antigua), para las que no hay muchos datos, salvo unas pequeñas referencias en el *Noticiero Arqueológico Hispánico*. El trabajo se organizó basándose en la «situación, inmediata al que fuera puerto más importante de la isla» y por tratarse de «por ahora, el núcleo de habitación indígena más próximo al Barranco de La Torre, zona en la que parece estuvo ubicado el primer asentamiento normando en la isla»¹⁸.

Además, se da a conocer uno de los yacimientos más importantes de la isla, la estación de grabados rupestres de la Montaña de Tindaya¹⁹ que marcará una gran parte de la investigación de la arqueología insular.

A partir de la década de los 80, los trabajos van a estar orientados desde una doble perspectiva. En primer lugar, la realización de una Carta Arqueológica por parte de El Museo Canario de Las

8 TORRIANI (1959).

9 ABREU (1848).

10 MARÍN (1986).

11 COUNARESCU (1986).

12 BERTHELOT (1980).

13 VERNEAU(1981), p. 310.

14 FERNÁNDEZ (1883), pp. 171-173.

15 JIMÉNEZ (1965-66), pp. 19-34.

16 HERNÁNDEZ y MARTÍN (1980), p. 17.

17 CASTRO (1975-1976), pp. 227-243.

18 CASTRO (1975-1976), pp. 227-243; CASTRO (1976), pp. 315-318.

19 HERNÁNDEZ y MARTÍN (1980).

Palmas²⁰, continuada por un equipo contratado por el Cabildo de Fuerteventura y el INEM para continuar recogiendo información de los yacimientos de la isla²¹.

En segundo lugar, también en esta etapa se produjeron una serie de excavaciones arqueológicas, entre las que destacan los trabajos en la cueva de Villaverde (La Oliva) bajo la dirección de F. Hernández Hernández y D. Sánchez Velázquez²² y, los dirigidos por D. Martín Socas y P. González Quintero en el poblado de Pozo Negro²³.

Durante los años 90 hay una mayor producción bibliográfica como resultado de diferentes intervenciones arqueológicas lo que trajo consigo una ampliación significativa de la base empírica, entre las que podemos destacar la Tesis Doctoral de José Carlos Cabrera²⁴ donde se compila gran parte de la información conocida hasta entonces sobre la población mayorera.

Entre las actuaciones arqueológicas de esta década, hay que resaltar los trabajos en el yacimiento del Barranco del Valle de la Cueva en 1991 y 1995²⁵, pero que, por distintos motivos, no continuaron hasta que a partir de 2021 retomáramos los trabajos arqueológicos.

En la actualidad, la Arqueología de Fuerteventura ha vuelto a recuperar el dinamismo que tuvo en los últimos años del pasado siglo, impulsando los trabajos de conservación e investigación desde distintas vías. Entre otros destacan, los trabajos de documentación, investigación y conservación en la Montaña de Tindaya²⁶, la excavación de varios espacios funerarios como La Tonina (La Oliva), donde se constata por primera vez un enterramiento inusual vinculado con un episodio de violencia letal²⁷ y la del Barranco de Los Canarios (Pájara)²⁸, un depósito mortuorio colectivo donde se documentaron varias vasijas cerámicas enteras junto a un interesante ajuar funerario. Asimismo, sobresale, la puesta en marcha de un proyecto de investigación dirigido por R. López Guerrero en el yacimiento de Villaverde (La Oliva), que después de años de abandono y tras diferentes campañas de excavación arqueológica se convierte en el asentamiento de mayor entidad en el norte de la isla. En este se ha constatado una dilatada ocupación, de unos 800 años y confirmado la existencia de agricultura en la isla²⁹.

No obstante, es importante indicar que también se producen una serie de trabajos puntuales relacionados con la aparición o el hallazgo de diferentes estructuras o elementos arqueológicos que suman información al conocimiento de la cultura aborígen insular. Este es el caso por ejemplo de los hallazgos en la montaña del Moro (Pájara) con una serie de estructuras, de piedra de arenisca y basalto, muy deterioradas y abundante material arqueológico, entre ellos dos vasos cerámicos semienterrados³⁰ o las excavaciones de Punta Caletones y el Juquillo³¹. Por otro lado, también se ha retomado la revisión y actualización del inventario arqueológico y etnográfico en diferentes municipios de la isla³².

Con esta trayectoria, en el siglo XXI comenzamos a tener información cronológica y de secuencias estratigráficas gracias a diferentes actuaciones en algunos yacimientos, como es el caso de el Llano del Sombrero³³ donde se plantea la existencia de cuatro fases de ocupación desde etapas aborígenes hasta momentos posteriores a la conquista, la cueva de Villaverde con cronologías del siglo III y XII-XIII³⁴ y el Barranco de la Cueva³⁵ con unas fechas del siglo III-IV.

20 DE LEÓN y otros (1987); PERERA y CEJUDO (1989).

21 DE LEÓN y otros (1987); PERERA y CEJUDO (1989); HERNÁNDEZ y otros (1990).

22 HERNÁNDEZ y SÁNCHEZ (1990); GARRALDA, HERNÁNDEZ y SÁNCHEZ (1981).

23 MARTÍN y otros (1991); (1992).

24 CABRERA (1993) y (1996).

25 Dirigidos por Pedro González Quintero, Dolores Cálalich Massieu y Dimas Martín Socas.

26 VELASCO y otros (2000); TEJERA, JIMÉNEZ y ALLEN (2008).

27 ALBERTO y otros (2020).

28 ALAMÓN y otros (2016).

29 MORALES y LÓPEZ (2020), pp. 82-83; LÓPEZ (2021); MORALES y otros (2023).

30 TIBICENA. ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2012).

31 Algunas investigaciones sobre estos yacimientos han sido expuesta en las XIX Jornadas de estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura de 2023, cuya publicación está en prensa.

32 TIBICENA. ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2010).

33 CASTAÑEYRA y LÓPEZ (2014).

34 LA PROVINCIA (2018; 2019).

35 CANARIAS7 (2022).

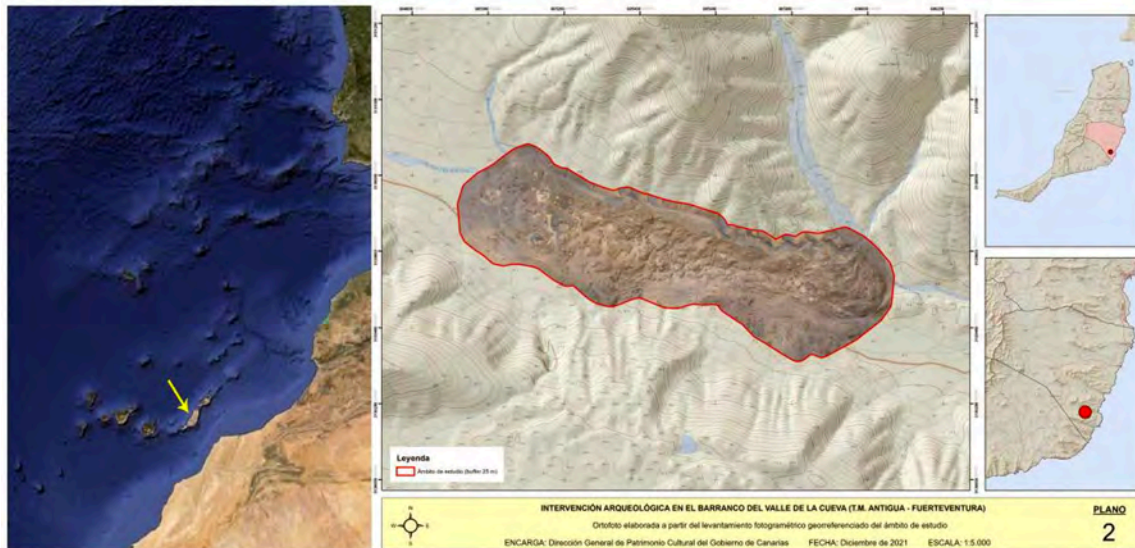


Figura 1. A la izquierda, ubicación del archipiélago canario con respecto África, la flecha señala la isla de Fuerteventura. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio sobre imagen de *Google Earth Pro*. A la derecha, planos con la localización del yacimiento del Valle de la Cueva y ortofoto del conjunto arqueológico. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio

Mención aparte merecen los trabajos realizados en la isla de Lobos por investigadores del Museo Arqueológico de Tenerife y de la Universidad de La Laguna donde ponen al descubierto un taller-factoría romana para la extracción de púrpura, y, por tanto, el primer yacimiento de época romana, identificado en Canarias y, «uno de los talleres de producción de púrpura mejor conocidos de todo el ámbito atlántico-mediterráneo»³⁶ desarrollándose entre el siglo I a.C. y el I d.C.

Hoy la Arqueología de Fuerteventura tiene la necesidad de recuperar proyectos de investigación a medio y largo plazo para conocer el poblamiento insular de la población aborigen y analizar la diacronía/sincronía de estos.

En este contexto, y a partir de la información con que contamos de los trabajos realizados durante los años 90 del siglo pasado, desde la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria iniciamos un proyecto centrado en el poblado del Barranco de Valle de La Cueva. Los primeros trabajos comienzan en 2021 y continúan durante los años 2022 y 2023 con actuaciones subvencionadas por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias³⁷.

En primer lugar, se realizó un estudio espacial, siguiendo los postulados de la Arqueología territorial y aplicando las nuevas tecnologías, como técnicas fotogramétricas y de foto restitución. De esta actuación se obtuvo una imagen amplia del conjunto arqueológico, procediendo al inventario general de las construcciones conservadas, además de obtener las primeras dataciones radiométricas para su encuadre cronológico. Las siguientes actuaciones se desarrollaron en 2022 y 2023 y han consistido principalmente en la realización de sondeos dentro y fuera de las estructuras de piedra y en la obtención de dataciones radiocarbónicas para profundizar en el conocimiento de este yacimiento.

3. EL YACIMIENTO

El poblado aborigen del Valle de la Cueva, en el municipio de Antigua, al sureste de Fuerteventura (Fig. 1), se desarrolla sobre una colada lávica —malpaís—, en el barranco del mismo nombre, en su cauce medio-bajo, cercano al mar. Para este sitio se cuenta con algunos trabajos de campo de limi-

³⁶ DEL ARCO, DEL ARCO, BENITO y ROSARIO (2016).

³⁷ TIBICENA. ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2021); GONZÁLEZ (2022); GONZÁLEZ, MORENO y ALBERTO (2023).



Figura 2. Vista general del Sector 1 desde la cima de la cueva que da nombre al yacimiento.
Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio



Figura 3. Ejemplos de los distintos vestigios arqueológicos del Sector 1. Arriba: Izquierda, detalle del panel con grabados rupestres sobre la cueva C001. Derecha, ejemplo de estructura compleja. Abajo: Izquierda, ejemplo de un recinto circular a cielo descubierto. Derecha, estructura simple o menor. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio



Figura 4. Vista de la burbuja volcánica con la Cueva. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio

tado alcance en sus resultados³⁸, así como la publicación de Arnay y González³⁹, donde se aporta la primera descripción del sitio y datos sobre los repertorios cerámicos de gran interés.

Según la información contenida en la Carta Arqueológica de 2010, el conjunto se organiza a partir de dos núcleos principales (Sectores 1 y 2), uno al oeste, vinculado a una burbuja volcánica que forma una cueva que da nombre a todo el valle (Sector 1) y otro al este, el más próximo al mar, que parece presentar una ocupación algo más densa, por lo menos en cuanto al número de estructuras se refiere (Sector 2).

El Sector 1 (Fig. 2) corresponde a un conjunto que está constituido, al menos, por 11 recintos circulares, 3 abrigos abovedados, 4 cuevas, una estación de grabados rupestres y alrededor de 13 estructuras menores (toriles, gateras,...) (Fig. 3). También se recoge que, en esta zona del yacimiento, destaca el predominio de recintos ganaderos de época histórica en comparación con otras estructuras constructivas de filiación maja, a diferencia del Sector 2 para el que se indica que las construcciones aborígenes parecen más abundantes, si bien esta es una información sin contrastar. Asimismo, se indica que muchas de las fábricas aborígenes han sido reutilizadas a lo largo del tiempo hasta el siglo pasado, de ahí que muestren su configuración original alterada, cuestión esta que también requiere ser investigada para conocer el alcance de tal reutilización y reconfiguración.

Las construcciones presentan plantas irregulares, aunque los muros suelen tener tendencia curva y están contruidos con doble hilada de escorias volcánicas y basaltos. Los recintos considerados corrales o gambuesas aparecen tanto exentos como adosados a otras construcciones. Por su parte, los considerados refugios o viviendas, son del tipo abovedado y suelen estar ligados a los corrales.

Entre las cuevas de este sector, se halla la que le da nombre al barranco y a la zona arqueológica (C001) (Fig. 4). Consiste en un pitón volcánico que destaca en el paisaje y es fácilmente distinguible. Según información oral los pastores de *Tiscamanita* hacían noche durante los meses que tenían el

38 En 1991 y 1995 se realizaron campañas de dibujos y sondeos arqueológicos por un equipo de ULPGC y ULL, bajo la dirección de Pedro González Quintero, Dolores Cálalich Massieu y Dimas Martín Socas.

39 ARNAY y GONZÁLEZ (1988).



Figura 5. Distintas vistas de la Cueva C001. Arriba: Izquierda, entrada sur. Derecha, entrada este parcialmente cerrada por un muro. Abajo: Izquierda, interior de cavidad. Derecha, dispersión de materiales arqueológicos en superficie en el exterior. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio

ganado pastando por esta zona. Actualmente, la cavidad está dividida en dos espacios por una pared interna de época subreciente y muestra dos accesos, uno abierto al sur y otro al este. El acceso oriental está acondicionado con un muro que cierra parcialmente la boca y muestra abundante material arqueológico alrededor. Delante de la entrada sur, se observan varias hiladas de piedra y una importante concentración de conchas donde se entremezclan los restos aborígenes e históricos (Fig. 5).

Por último, en la parte alta del roquedo donde se abre la cueva, hay una estación de grabados con 5 paneles. Los grabados son de tipo geométrico, ejecutados con la técnica de incisión somera, salvo en un caso en que las incisiones son más profundas y en parte reincididas (Fig. 3).

El Sector 2 (Fig. 6), conocido entre los pastores como «el asentamiento», concentra un elevado número de construcciones. Según sus informaciones, el poblado debe llevar mucho tiempo abandonado, puesto que no recuerdan haber visto gente viviendo allí y tampoco cabras estabuladas en aquellos «corrales» abandonados. El asentamiento está compuesto por estructuras habitacionales de planta polilobuladas y techumbre abovedada y mixta, así como de otras construcciones de planta circular, ovalada e irregular, sin cubierta. El material arqueológico que predomina en este sector es de filiación aborígen, abundando las piezas líticas talladas y los restos malacológicos. Actualmente están registrados unos 20 recintos descubiertos, de diversas dimensiones, a los que aún no es posible atribuir una funcionalidad concreta, 2 pequeñas cuevas, 14 estructuras de probable uso habitacional y 23 construcciones menores (Fig.7), de función igualmente indeterminada.

Ambos sectores, por su emplazamiento en una colada de malpaís, se mimetizan con el entorno. La mayoría de las estructuras se localizan en el lado izquierdo del barranco, si bien en el derecho también se identifican algunas estructuras aisladas. Además, entre el Sector 1 y el 2 hay algunas estructuras diseminadas, en muy bajo número.

Por lo que respecta a las actuaciones que estamos llevando a cabo, la primera, de 2021, se centró en el inventario y topografía georreferenciada de los elementos arquitectónicos, identificándose un número de 167 unidades.



Figura 6. Vista aérea del Sector 2. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio

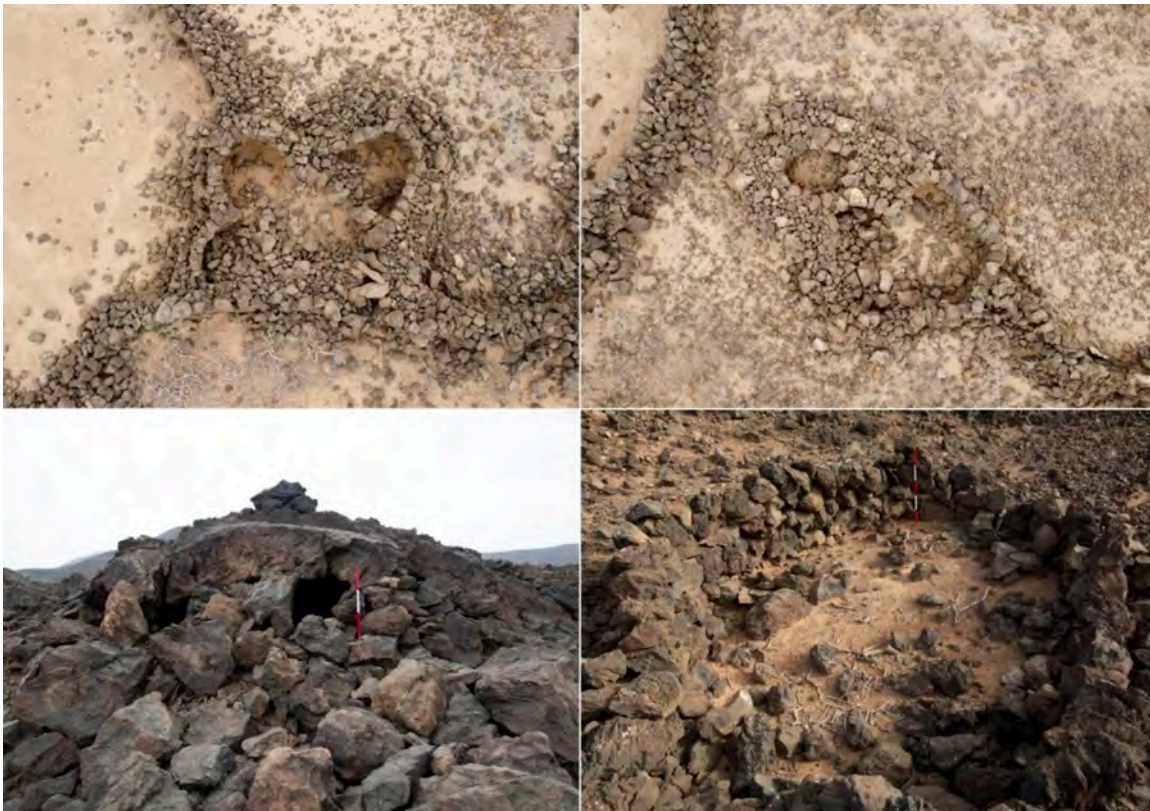


Figura 7. Arriba, estructuras compuestas de probable uso habitacional. Abajo, de izquierda a derecha, cuevas de pequeño tamaño y estructura simple. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio



Figura 8. Izquierda: estado del interior de la Cueva 001. Se observan los restos de una hoguera hecha muy recientemente. Derecha: planteamiento del sondeo junto a pared del fondo. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio

En 2022, se trabajó sobre la funcionalidad de ciertos espacios, realizando pequeños sondeos en el interior y exterior de la cueva del Sector 1 (C001) y en el interior de una de las grandes estructuras circulares sin cubierta del Sector 2 (R009).

Por último, en la última actuación de 2023, los trabajos se centraron exclusivamente en el Sector 2, en el interior y exterior de una de las estructuras de habitación (EC0016), y en uno de los conjuntos de repertorio de materiales al aire libre.

Además, se han realizado dataciones, utilizando para ello tanto muestras procedentes de las excavaciones de 1991 y 1995, como las recuperadas en las intervenciones actuales.

4. ACTUACIONES Y RESULTADOS

Como se ha indicado, los trabajos realizados hasta ahora, además de los propiamente relacionados con el inventario y la generación de modelos fotogramétricos, se han centrado en conocer la dinámica arqueológica de diferentes espacios.

4.1. El Sector 1

La Cueva, elemento principal que articula este espacio por lo menos desde el punto de vista de la toponimia, y la concentración de conchas dispuestas inmediatamente al exterior, conforman una unidad arqueológica diferenciada por sus componentes dentro del Sector 1. Por ello se realizaron dos sondeos, uno en el interior y otro en el exterior de la Cavidad.

En el interior, antes de empezar ya se sospechaba la dificultad de encontrar depósitos arqueológicos debido a la intensa alteración que mostraba el lugar. Los resultados de los sondeos confirmaron el recelo inicial, pues no se identificaron evidencias de ocupaciones pre-europeas o de época histórica antiguas. En la cueva se constató un relleno de 32 cm de potencia, consistente en una capa de excrementos degradados de cabras y basuras recientes. En este sentido, todos los indicios recabados sugieren una utilización como redil y, con carácter actual, para actividades que han significado la remodelación y pérdida de los contenidos originales (Fig. 8).

Por lo que respecta al exterior, se observa una gran cantidad de malacofauna, junto a otros vestigios en menor proporción que incluyen tanto materiales de filiación aborigen como de época colonial. Además, se identifican una serie de construcciones de piedra que organizan el espacio (Fig. 9), como parece suceder con una especie de pasillo de acceso a la cueva, conformado por sendas alineaciones de piedra.

El sondeo se estableció al sureste de la cavidad, alcanzando 50 cm de potencia hasta llegar al sustrato rocoso base. Las conclusiones obtenidas permiten considerar la existencia de un conchero, en



Figura 9. Vista aérea del exterior de la cueva 001, alrededor se observan algunas construcciones de piedras. El rectángulo en negro marca la localización del sondeo. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio



Figura 10. Izquierda: vista general del sondeo. Derecha: superficie de la Unidad Estratigráfica 8 con una elevada concentración de conchas de lapas. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio

el sentido de área de actividad especializada, dedicado al procesado de moluscos⁴⁰, principalmente de lapas (Fig. 10). No obstante, el alcance del sondeo no es suficiente como para establecer conclusiones definitivas sobre esta zona al aire libre.

Este conchero se configura entorno al afloramiento rocoso de la burbuja volcánica y es probable que en su extremo opuesto haya estado o aún esté delimitado por algún tipo de estructura de piedras, a tenor de la existencia de las alineaciones de piedra. En cuanto a la organización interna es muy homogénea, manifestando una sucesión de estratos que se reiteran, de forma más o menos constante.

40 MESA (2008), pp. 421.



Figura 11. Muestra de materiales arqueológicos. Arriba: fragmentos de cerámica a mano con decoración incisa. Centro: fragmentos de cerámica a torno, de importación. Abajo: Izquierda, pieza realizada sobre concha de ostrón (*Spondylus senegalensis*). Derecha: ejemplo de útil lítico tallado en basalto. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio

Dentro de la secuencia se distinguen tres grandes situaciones estratigráficas. Por un lado, la inferior, donde se alternan depósitos de limos marrones claros, que incluyen abundantes restos de malacofauna marina, restos de talla en basalto y, en muchísima menor medida, restos de fauna terrestre, fragmentos cerámicos y piezas líticas talladas en rocas silíceas. En función de su posición estratigráfica corresponde a los suelos donde las poblaciones majas desarrollaron su primera actividad (UE12 y 11). Aquí no se observa una concentración tan alta de moluscos como sucederá con posteridad, aunque en términos generales es elevada. El segundo momento (UE9), también está conformado por limos marrones claros y una composición y proporción de materiales arqueológicos similar a la anterior. Entre medio hay una superficie de piedras seleccionadas, de pequeño tamaño, depositadas formando una capa a modo de empedrado (UE10), que separa ambas situaciones estratigráficas. Finalmente, el último paquete incluye hasta tres capas superpuestas, sin contar la superficial, constituidas casi en su totalidad por conchas que ocupan todo el espacio, separadas entre sí por pequeñas capas de sedimentos en los que la proporción de materiales disminuye considerablemente. Cabe destacar que, de estas tres capas, las 2 superiores muestran un nivel de fracturación muy elevado (UE7 a 1), generando

una cantidad ingente de fragmentos minúsculos de conchas, mientras que la más profunda presenta el material prácticamente completo (UE8). Como se ha indicado, estos niveles están constituidos casi en exclusividad por conchas marinas donde predominan las *patellas* (lapas), y en mucha menor proporción otros materiales arqueológicos como industria lítica, fragmentos cerámicos y restos de fauna terrestre. Entre cada capa de conchas hay un hiato de poca potencia de limos marrón claro que prácticamente no contienen materiales.

En total se recuperaron 4.226 restos (Fig. 11). Como cabe esperar en un lugar de procesado del molusco, el mayor porcentaje con diferencia corresponde a los materiales malacológicos con un 72%, centrando la actividad que allí se realiza. A continuación, se sitúan los efectivos líticos con un 16%, y si bien el número de utensilios no es excesivamente alto, la cuantía se incrementa notablemente por la elevada presencia de microlascas y lo que parecen desechos de talla. Esta situación sugiere una actividad de talla *in situ*, probablemente relacionada con las tareas que se están realizando en el conchero. No obstante, hay que indicar que en toda la superficie del yacimiento las piezas líticas en basalto son muy abundantes, sobre todo las de pequeño formato. En cuanto a la presencia de otros restos de fauna es muy baja, tanto en el caso de la cabaña ovicaprina con una representación del 5%, en su mayoría constituida por esquirlas ínfimas de hueso, como en el de los peces que solo supone el 0,9% del total. Asimismo, los fragmentos cerámicos suponen un 7% (288 restos). En este último repertorio, 251 corresponden a diminutos fragmentos de cerámica a mano que, en su mayoría, parecen producciones aborígenes, mientras que los restantes 37 son fragmentos de cerámica a torno que pertenecen a piezas de importación. En general, la cerámica muestra un elevado grado de fragmentación y en algunos casos un importante índice de rodamiento. Este pequeño conjunto de cerámica foránea, se documenta en la secuencia hasta la UE6, esto es en la parte superior de la estratigrafía. En general, aunque estas evidencias están muy fragmentadas y erosionadas, *a priori* pudieran asimilarse con producciones de cronología entre los siglos XV-XVIII. Al efecto, podría considerarse que los niveles superiores de este conchero de alguna manera pudieron haber seguido en uso después de la conquista normanda de la isla, incorporando materiales alóctonos quizá en los siglos XV o XVI. Por otro lado, la única datación radiocarbónica disponible para este depósito fue realizada sobre un fragmento de hueso de mandíbula derecha de O/C recuperado de la base del depósito (UE11), aportando una fecha del siglo X e inicios del XI⁴¹, un momento avanzado en la secuencia del poblamiento insular.

4.2. El Sector 2

Por su parte, en el Sector 2 se realizaron dos sondeos dentro de uno de los grandes recintos circulares (R009) (Fig. 12), con la intención de determinar los usos a los que pudo estar destinado. Esta estructura corresponde a uno de los recintos abiertos, en su mayoría de grandes dimensiones y plantas de tendencia circular que se sitúan entre las edificaciones de habitación. Por su disposición están vinculados a los espacios domésticos y aunque se desconoce para qué sirvieron debieron constituir zonas complementarias y sincrónicas a las viviendas.

El Recinto 9 es el de mayores dimensiones del Sector 2, con un tamaño de 21m por 19m. Se trata de una construcción de piedra seca que hoy muestra una entrada al oeste, marcada por la disposición vertical de un gran bloque (Fig. 13). Sin embargo, desconocemos si este acceso es original, pues lo que en la actualidad se aprecia es un desmonte del muro. *Grosso modo*, la técnica constructiva, se resume en una construcción de piedra seca exenta, de doble hilera, en la que de tramo en tramo se colocan piedras mayores, que se cierran con un aparejo relativamente regular, de menores dimensiones. Hoy las paredes se elevan entre un 1m-1.50 m, aunque prácticamente todas las hiladas superiores corresponden a reconstrucciones posteriores. La materia prima utilizada es local y de tipo mixto, intercalando bloques lávicos de la propia colada sin transformar, con otros basálticos extraídos de afloramientos del entorno inmediato, donde claramente se observan las huellas de extracción. Estos bloques están labrados para conseguir el tamaño y la morfología adecuada a las necesidades

41 En concreto, la fecha obtenida se sitúa entre cal. EC 893 y 1019 (D-AMS 049825: 1087 ± 21 B.P.; CALIB REV 8.20, 95.4%, 2σ).



Figura 12. Vista general del Recinto 009. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio



Figura 13. Detalle del muro del Recinto 9, donde se observa la disposición vertical de una gran roca volcánica. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio



Figura 14. Detalle de los sondeos realizados R009. Arriba: Sondeo 1, a la izquierda superficie del levantamiento 2 y a la derecha superficie final de excavación. Abajo: Sondeo 2, a la izquierda vista general final con columna sedimentaria para micromorfología y a la derecha, detalle del perfil sedimentario. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio

constructivas. Esta es una característica de todas las estructuras del Sector 2 y es muy probable que en esta recurrente actividad extractiva y de talla de los bloques para la construcción se sustente la explicación del elevadísimo número de restos líticos que cubren la superficie de este Sector.

Hay que indicar que, en el lado norte, la pared muestra ciertos rasgos que la diferencian, justo en la zona de contacto con otro recinto de similares características que se sitúa por encima. En principio, parece que esta parte pudo haber estado libre de muros, esto es abierta y comunicada con el recinto superior (R-008) aunque no es posible descartar que se trate de un cerramiento de época maja. Asimismo, adosada a la pared del recinto, en el extremo este, se reconocen los restos desmantelados de una construcción, de tendencia circular, que delimita un espacio diferenciado dentro del recinto general y que por sus características constructivas parece tratarse de una obra de época histórica.

Como ya se ha apuntado, se desconoce la función para la que se construyeron estos recintos. Tradicionalmente, se han relacionado con corrales para la estabulación de las cabras, si bien no hay evidencias que así permitan afirmarlo. Otras propuestas también han sugerido la posibilidad de pequeños campos de cultivos cercados e incluso la posibilidad de que se trate de espacios captadores de agua, una especie de arquetipo de las gavias⁴². Para intentar avanzar en esta cuestión se planteó la realización de sondeos y la recuperación de muestras para diferentes análisis paleoecológicos y micromorfológicos en el interior del Recinto 9.

Los resultados en ambos sondeos (Fig. 14) indican un relleno sedimentario considerable, bastante potente en la zona central del recinto y algo menor cerca de los muros. En líneas generales, se trata de un paquete con al menos tres grandes unidades estratigráficas. Los dos superiores (UE 1 y 2) corresponden a limos muy finos de tonalidad clara, característicos de los suelos naturales de la zona, escasamente antropizados y con un repertorio de restos arqueológicos poco significativo. Por su parte, el paquete inferior (UE-3) se caracteriza por una matriz limo-arcillosa, correspondiendo al

42 NAVARRO ARTILES (1998).

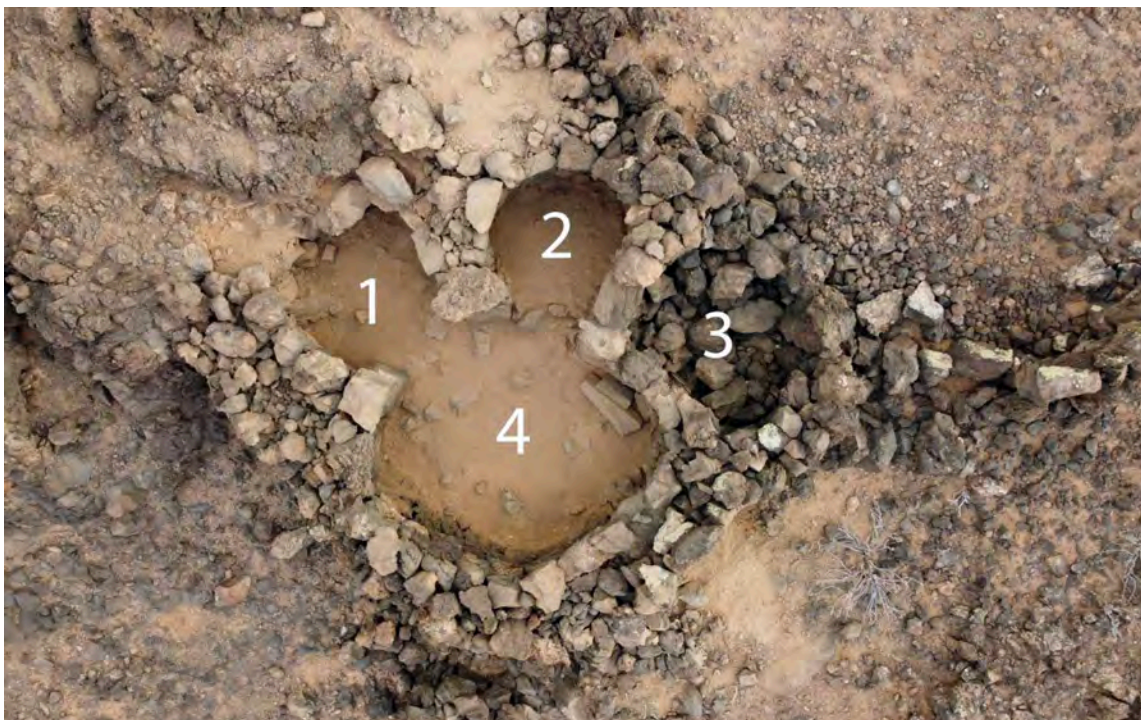


Figura 15. Vista cenital de la EC016. Los números indican la denominación de las estancias.

Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio

sustrato de base, exclusivamente natural. En el sondeo 1 se recuperaron 416 restos y en el sondeo 2 la cifra fue de 737, lo que supone un total de 1153, y aunque *a priori* pudiera parecer una cifra elevada teniendo en cuenta la representatividad de los sondeos, en realidad no lo es tanto pues la mayoría de las piezas son desechos de talla como los que cubren por completo el Sector 2. Si exceptuamos el grupo de las piezas líticas (57%), a continuación, destacan los restos de malacofauna (30%), principalmente fragmentos de conchas de lapas, y en menor proporción los restos de fauna terrestre integrados por esquirlas de huesos de ovicaprinos (8%). Finalmente, los fragmentos cerámicos suponen el 5% de la muestra, correspondientes a piezas hechas a mano que se adscriben a la cultura maja. Como ya se ha indicado para las piezas del Sector 1, los fragmentos cerámicos muestran un alto grado de erosión y rodamiento por exposición a los agentes ambientales.

El hecho es que los materiales arqueológicos no son lo suficiente reveladores como para proponer un uso o usos particulares para este espacio. Asimismo, desde un punto de vista macroscópico, en la formación de estos depósitos el factor ecológico predomina sobre la aportación humana o, al menos, no se observan signos de excesiva intervención por parte de las personas que usaron este Recinto.

Al respecto y con las cautelas debidas hasta contar con los resultados de los análisis micromorfológicos, las evidencias parecen apuntar a que estos espacios no estuvieron dedicados a la estabulación del ganado, tal y como se había pensado tradicionalmente. Para las otras propuestas habrá que esperar asimismo a los resultados de los análisis micromorfológicos y paleoecológicos.

Por otra parte, entre las actuaciones arqueológicas realizadas también se contempló intervenir en una de las estructuras que *a priori* se han considerado de habitación. Este tipo de estructuras en la actuación de 2021 se clasificaron como estructuras complejas (EC), por tratarse de la anexión de varias dependencias o estancias. En este caso, la unidad seleccionada fue la EC016.

Se trata de una construcción que consta de una estancia principal de planta oval (Estancia 4 o Central) entorno a la que se disponen otras tres menores (1, 2, y 3) confiriéndole la forma polilobulada típica (Fig. 15), repetida tanto en otras construcciones de este mismo yacimiento, como en otros asentamientos de los antiguos majos. Esta se ubica a media ladera, aprovechando un afloramiento rocoso, irregular. En el proceso de construcción, y como tarea previa al levantamiento de las paredes,

se excavó toda la zona hasta llegar al sustrato rocoso natural, donde se apoyan los cimientos. De ahí que parte de la construcción se halle semienterrada, sobre todo en lo que a su flanco norte y este se refiere, el resto, por la propia configuración en pendiente del terreno, se erige exenta desde la superficie.

La técnica constructiva es la de piedra seca, combinando las piedras rugosas de la colada lávica con otras basálticas, de aspecto más liso, que han sido extraídas de los afloramientos rocosos inmediatos y modificadas mediante talla para adquirir la forma y tamaño preciso. La construcción muestra doble pared con relleno de piedras menores entremedio, generando una obra maciza. Los muros al exterior son de tendencia cuadrangular, aunque de esquinas curvilíneas, mientras que interiormente muestra una planta polilobulada.

Hoy la construcción está descubierta, con una altura máxima de 1,60 metros. La entrada a la estructura se produce por la Estancia Central, a partir de un pequeño vano adintelado de aproximadamente un metro de largo, orientado al sur. En general, el acceso es bastante angosto, con unos 50 cm de ancho y una altura que oscila entre 50 cm al exterior y 1 m al interior. Esta entrada está bien ejecutada, aunque sus dimensiones resultan insuficientes para el paso de una persona adulta, dificultando enormemente la entrada y salida. Esta característica es común a otras estructuras de del asentamiento y a las de otros lugares de la isla. En contraposición, en el interior, los huecos de acceso a las dependencias menores son amplios y permiten perfectamente el paso de una persona adulta erguida. Desconocemos si en la entrada principal, pudo haber existido un dispositivo de cierre sólido o elaborado con algún material ligero, a lo mejor en la misma línea que lo que parece derivarse de la disposición de ramas en época más reciente. Por su parte, en el interior, los pasos a las estancias menores pudieron estar abiertos o independizados con pieles o esterillas de fibra vegetal pues no parece que hubieran sido cerrados con dispositivos más contundentes.

Al exterior, el hueco de entrada está relativamente centrado en el paño de pared. Sin embargo, en el interior el vano está desplazado hacia una posición lateral, haciendo uso de una piedra de grandes proporciones a modo de jamba, donde se apoya la pared este de la Estancia Central que, a su vez, también funciona como tabique de la Estancia 3.

Las dimensiones de la Estancia Central son: 2,80 m × 2,45 m, con una altura máxima en la pared sur de 1,60 m. Esta comunica directamente con los recintos menores: Estancias 1 y 2, mediante huecos de accesos más amplios que el de la entrada principal, sin embargo no tiene acceso directo a la Estancia 3. La Estancia 1 es una dependencia pequeña, con forma de trapecio circular, que por el flanco norte se apoya en el afloramiento rocoso. Sus dimensiones son: 1,50 m × 1,70 m con una altura máxima en la pared oeste de 1,40 m. La Estancia 2, tiene una planta de tendencia circular, de 1,50 m de diámetro y una altura máxima en la pared este de 1,60 metros. Finalmente, la Estancia 3, también es un pequeño recinto de 1,40 por 1,75 m, con la peculiaridad de que el acceso se produce desde la Estancia 2, y no desde la Central como en los otros dos casos. Este hueco parece haber sido abierto con posterioridad al evento constructivo original. De hecho, como el resto de estancias (Estancias 1 y 2) en origen el acceso debió producirse por la Estancia Central, aunque en el estado actual no es posible precisar cuándo se amortiza esta entrada y se abre la de la Estancia 2. Su interior se encontró completamente colmatado por las piedras de los derrumbes de los muros⁴³.

Al exterior esta estructura tiene anexo un amplio recinto de tendencia circular a cielo abierto (R012), semejante al R009. Sus dimensiones son 14,5 m en su eje e-w y 7,6 m en el n-s. Además, también se adosa en parte al afloramiento rocoso natural, en el que aún se observan las huellas de talla para la extracción de bloques basálticos, muy probablemente utilizados en las mismas edificaciones a las que nos estamos refiriendo. En la actualidad, se desconoce por dónde se producía el acceso al interior de este recinto, pues hay varios huecos abiertos, de los que algunos parecen reacondicionados y otros podrían coincidir con zonas de derrumbe. Con respecto al material arqueológico, en superficie se observan algunas concentraciones puntuales de conchas de lapas y lascas de basalto talladas, aunque no constituye un repertorio tan abundante como el que se da al exterior de las estructuras. Este recinto está adosado a la Estancia 3 de la EC016, con la que comparte paredes, lo que sugiere que ambas fábricas fueron levantadas bajo la misma concepción arquitectónica, siguiendo el modelo identificado en otras agrupaciones de este asentamiento.

43 Este espacio se dejó intacto, quedando como muestra de los episodios de derrumbe.



Figura 16. Izquierda: vista general del suelo de tierra apelmazada de la Estancia 2. Derecha y detalle.
Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio

En concreto, los trabajos arqueológicos en la EC016 consistieron en la retirada de los derrumbes de piedras del interior de la estructura, y la realización de 4 sondeos: 3 en el interior y 1 al exterior.

De forma sucinta, los sondeos en el interior revelan la existencia de un suelo preparado de tierra apelmazada tanto en la Estancia 2 (Fig. 16), como en la Central, si bien en esta última no está completo. Este suelo representa un pavimento endurecido y alisado en superficie, ejecutado con los limos propios del sitio. Bajo este se observaron algunas piedras que parecen intencionalmente dispuestas para preparar y acondicionar la superficie para el establecimiento del pavimento. En general, se trata de obras que mejoraban la habitabilidad del sitio, especialmente si se tiene en consideración la naturaleza áspera del terreno, propia del malpaís.

Por lo que respecta a los materiales arqueológicos, se recuperaron algunas lascas y microlascas de basalto, huesos de ovicaprinos, malacofauna marina, 3 pequeños fragmentos de cerámica a mano y pedazos de ramas que ocupaban el interior del pasillo de acceso desde fuera. Hay que indicar que una parte considerable de los restos óseos corresponden a deposiciones muy recientes de un perro y una cabra. Asimismo, para el resto de materiales tampoco sabemos con certeza su filiación cronocultural.

Sobre esta cuestión, la única datación obtenida, dado el mal estado de conservación de los restos óseos, la aporta un fragmento de metápodo de ovicaprino, recuperado del sondeo central de la estancia principal (sondeo 2). Esta muestra ofrece una cronología postconquista un tanto problemática que se extiende desde el siglo XVI hasta la actualidad⁴⁴. A estos sondeos se añade el realizado en el exterior, anexo al hueco de acceso principal, donde se constata el mismo relleno y materiales arqueológicos que en el interior.

Finalmente, también en el Sector 2, se sondeó un espacio al aire libre, coincidiendo con una destacada acumulación de materiales al sur del afloramiento rocoso sobre el que se levanta la estructura compleja EC012 (Fig. 17). Además, en este mismo afloramiento se abre una pequeña cavidad, sin restos arqueológicos visibles, que no obstante en el pasado probablemente formó parte de este complejo constructivo.

La zona de concentración de materiales arqueológicos comparte con el resto de los ambientes exteriores del Sector 2 una elevada presencia de restos de talla de basalto y fragmentos de conchas de lapas y, en menor medida, fragmentos de cerámica muy erosionados. Sin embargo, se diferencia considerablemente de cualquier otra zona del Sector por la ingente cantidad de huesos de fauna doméstica: restos de ovicaprinos, algunos guardando cierta coherencia anatómica.

Como se ha indicado, se planteó una pequeña cata, de 50 por 50 cm, en una zona al aire libre sin estructuras constructivas, con una acumulación de materiales muy alta en superficie. Los resultados revelan un paquete sedimentario de unos 30 cm con dos unidades estratigráficas. La UE1 es un relleno de limos finos claros donde se concentran los restos arqueológicos y la UE2, de carácter natural, está constituida por un delgado paquete de limos claros, sin materiales, superpuesto al sustrato

⁴⁴ En concreto, la fecha obtenida fluctúa entre cal. EC 1640-1686(37%),1731-1806 (50,8%),1926-1950* (12%) (ICA 14C-8364: 220 ± 30 B.P.; CALIB REV 8.20, 95.4%, 2σ).



Figura 17. Afloramiento rocoso y restos constructivos de la estructura EC012. La flecha señala la pequeña cavidad. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio



Figura 18. Arriba:Izquierda, detalle de los materiales arqueológicos en superficie: Centro y derecha restos faunísticos de ovicaprinopertenecientes a los levantamientos 1y 2. Abajo, de izquierda a derecha, coxal, axis y conjunto de costillas y vértebras muy deterioradas de ovicaprino. Fuente: Tibicena. Arqueología y Patrimonio

rocoso. Por lo que respecta al contenido arqueológico, destacan, salvo en el levantamiento 1 donde el material es más variado, los restos óseos de fauna doméstica (Fig. 18). No obstante, en este caso, la cifra final de restos está sobredimensionada por el elevado índice de fracturación de los huesos debido al pésimo estado de conservación. Todos los restos identificados pertenecen a ovicaprinos pues se reconoce más de un animal. Las evidencias disponibles apuntan hacia un episodio en el que animales completos o parciales se acumulan en un punto muy concreto del yacimiento. Asimismo, y a pesar de las dificultades para su estudio por la mala preservación, no hay evidencias claras de que estos restos correspondan a detritus de consumo.

Para la contextualización cronológica de este depósito, y después de varios intentos fallidos por la deficiente preservación de los huesos, solo se ha obtenido una datación, muy antigua, establecida entre los siglos III-IV d.C.⁴⁵.

5. DISCUSIÓN

El yacimiento del Valle de la Cueva es un lugar complejo donde se expresa la vida de las primeras poblaciones de la isla y también las tradiciones y usos básicamente ganaderos que se establecen tras la conquista del archipiélago hasta tiempos muy recientes.

Apenas si se ha comenzado a indagar en su historia de forma concreta, intentando superar los lugares comunes y apriorismos que tradicionalmente se esgrimen para hablar de este y otros muchos yacimientos arqueológicos en las islas. Parece, por las evidencias conservadas, que el establecimiento de dos Sectores principales diferenciados tiene sentido en función del alto número de manifestaciones arqueológicas que albergan, aunque también es cierto que no son las únicas en este tramo medio-bajo del barranco.

La distinción entre el Sector 1 y el 2, además de espacial, viene dada por la menor frecuencia de edificaciones de tipo habitacional, por una mayor variabilidad de estructuras, así como por la localización del conchero en el Sector 1, frente a la clara organización del Sector 2 consistente en la agregación de estructuras que parecen pudieron servir como viviendas y los grandes recintos a cielo abierto que se articulan formando agrupaciones. Ello apunta a que ambos Sectores pudieron operar de manera diferenciada, sin que por ahora sea posible establecer si se trata de complejos coetáneos con funciones distintas, con tiempos distintos, o una mera cuestión de desarrollo progresivo.

La datación disponible para el Sector 1, revela una cronología aborígen, como también lo hacen los repertorios materiales tanto en el Sector 1 como en el 2, o la propia tipología de las estructuras del Sector 2. No obstante, faltan muchos datos para saber cuándo empieza a funcionar este asentamiento y cómo evoluciona a lo largo del tiempo. A este respecto contamos con una datación de siglos III-VI EC, para la que mantenemos cierta cautela al no contar con más fechas que permitan verificarla.

En el modelo aborígen se incrustan los usos de época histórica que, por el momento, se concretan en la existencia de cerámicas de importación, de aspecto antiguo, en la parte superior del conchero, así como alguna evidencia metálica indeterminada. También se observa en la cronología de la fauna recuperada en el interior de la EC016, una estructura de habitación cuya datación se sitúa en un periodo amplio desde el siglo XVI hasta el presente y que requiere ser contrastada con otras muestras. A ello se suma, un extenso registro material de conchas y, en menor medida, restos de fauna doméstica desperdigados en superficie que pueden corresponder a distintas épocas. También, las diferentes estructuras pueden tener tiempos distintos si bien, excluyendo las claramente recientes, parecen mantener una unidad conceptual, formal y técnica que las relaciona entre sí. De cualquier modo, por ahora desconocemos no solo cuando se originan, sino por cuánto tiempo persiste esta manera de construir o, en su caso, hasta cuándo se mantienen habitadas.

Como indicamos, las primeras actuaciones dentro del nuevo programa de investigaciones se centraron en obtener una visión más detallada y precisa de los elementos que componen el yacimiento, actualizando el inventario arqueológico. La prospección exhaustiva del sitio y la topografía con dron,

45 Esta fecha se obtuvo de los materiales recuperados en la Campaña de 1995, pues las nuestra correspondientes a las últimas intervenciones (2021-2023) todas fueron negativas. En concreto, la fecha obtenida fluctúa entre cal. EC 250-295(33,4%) 311- 405(66,6%) (D-AMS 045489: 1729 ± 24 B.P.; CALIB REV 8.20, 95.4%, 2σ). C:N=3.3.

han generado productos cartográficos más detallados y de mayor resolución. El resultado fue un aumento considerable de elementos arqueológicos que, por primera vez, se clasifican con una terminología despojada de una funcionalidad apriorística. En este sentido, preferimos que los términos como, casas, gambuesas, toriles, gateras, etc., se eviten en la medida de lo posible hasta contar con indicadores objetivos que permitan conocer mejor los usos de estos espacios.

Con el incremento de los registros inventariados, se comprueba la enorme diversidad de estructuras que alberga el yacimiento. En este sentido, la pluralidad de construcciones supera con creces las tipologías más habitualmente consideradas de gambuesas, casas o escondrijos, para revelar un panorama mucho más rico del considerado, pero aún sin descifrar. En cualquier caso, como ya se ha indicado, sí parece existir cierta diferencia en la distribución de los tipos constructivos entre ambos sectores del yacimiento, con mayor diversidad en el Sector 1. A este respecto, además de las estructuras que implican el levantamiento de paredes, otras consisten en círculos de piedras a ras del suelo, que van desde pequeños anillos a alineaciones circulares de dimensiones considerables, entre otras tipologías.

Tradicionalmente se ha defendido una mayor reutilización ganadera en el Sector 1, aunque este aspecto está por comprobar. Esta consideración pudiera estar sustentada en la desproporción entre los grandes recintos a cielo descubierto y las estructuras de tipo habitacional, peor representadas en el Sector 1. Esta imagen ha podido llevar a una asimilación directa de estos recintos con las gambuesas de época histórica. No obstante, y aunque no se observa la misma configuración que en Sector 2, también se reconocen construcciones complejas del tipo habitacional que parecen sugerir un modelo similar al del Sector 2 aunque menos desarrollado. En cualquier caso, por el momento no hay evidencias concluyentes para hablar de una reutilización ganadera histórica más intensa en el Sector 1. En este sentido, hay que considerar que en los sondeos realizados en el Recinto 9 (R009) no se encontraron evidencias macroscópicas del posible uso como redil, ni de época aborígen, ni histórica, incluso ni siquiera de época moderna.

Por lo que respecta a las consideradas estructuras de habitación, muestran una tipología consistente en la asociación de dependencias⁴⁶, articuladas entre sí, dimensiones reducidas y de baja altura. En general, puede hablarse de una habitación un poco mayor o principal y otras menores cuyo pequeño tamaño limita en gran medida el desarrollo de actividades en su interior. Pudiera suceder que estas estancias menores estuvieran dedicadas al almacenamiento de enseres y productos alimenticios o bien a espacios dormitorios. También destacan las dimensiones de los huecos de entrada/salida muy reducidos, en especial en la parte que da al exterior. Estos exigüos accesos dificultan enormemente el tránsito, quizá como una forma de restringir y controlar el paso hacia el interior y, a la vez, de camuflarlas en el paisaje de malpaís. De cualquier modo, esta circunstancia resulta un acto deliberado, pues no parece deberse a un hecho estructural en función de las técnicas edificatorias empleadas para levantar la estructura.

Las excavaciones previas realizadas en este tipo de construcciones en otros yacimientos de la isla, como las del poblado de la Atalayita⁴⁷, o el propio que ahora nos ocupa, no han permitido colegir cómo fueron usadas por las primeras poblaciones majas. No obstante, si valoramos las evidencias disponibles se puede considerar que las actividades cotidianas, habituales en cualquier núcleo de habitación, en su mayoría se realizarían al aire libre, quedando estos espacios construidos con una función primordial de refugio puntual, zona dormitorio y lugar de almacenamiento.

En cuanto a las evidencias arqueológicas, destaca la ingente cantidad de piezas líticas talladas en basalto. Estas piezas cubren prácticamente toda la superficie del yacimiento al exterior de las construcciones en ambos Sectores. Tanto el elevado volumen, como su dispersión, sugieren una importante actividad de talla *in situ*, en la que probablemente debe contemplarse la extracción y devastado de los bloques para los trabajos de construcción. Además de forma totalmente anecdótica se ha recuperado un reducido efectivo de pequeñas lascas talladas en rocas silíceas.

Asimismo, sobresale la alta presencia de fragmentos de conchas de *patellas*, igualmente dispersos en el exterior de las construcciones. Las características de este registro, manifiestan sin equívoco la

46 CASTRO (1977), pp. 93-100.

47 CASTRO (1997), pp. 93-100.

importancia del marisqueo en la vida de las poblaciones allí asentadas, circunstancia ya señalada para el contexto general de la isla⁴⁸. Y si abundantes son los fragmentos dispersos en superficie, a ello se añade la acumulación específica, en el sentido de conchero, al exterior de la Cueva 1 del Sector 1. Allí se observa un desarrollo estratigráfico de mucho mayor alcance que la simple dispersión superficial que se detecta en todo el yacimiento. Sin duda, se trata de expresiones derivadas de situaciones de explotación diferentes y, por ello, indicativas de una gestión de la producción de distinto signo. La representación taxonómica de la muestra está conformada mayoritariamente por lapas (*Patella candei candei* y *Patella candei crenata*) y, en mucha menor medida, de burgados (*Porchus atratus*).

En el caso de la fauna terrestre, los fragmentos son escasos y con un estado de conservación muy deficiente, lo que dificulta tremendamente su estudio. Cabe esperar que, como las conchas de lapas y los caparazones de burgados, la mayor parte de los detritus de los alimentos cárnicos fueran apartados fuera de los espacios de habitación. Esta situación se sustentaría también en la propuesta de que la mayor parte de las actividades cotidianas se realizarían al exterior, incluyendo el procesado carnicero, la preparación culinaria, probablemente el acto de consumo y, por supuesto, las acciones de desecho. Todos los animales identificados hasta ahora corresponden al grupo de los oviceprinos. Considerando esta posibilidad, pudiera suceder que la baja proporción de restos fáunicos terrestres frente a la malacofauna se deba a un fenómeno tafonómico, relacionado con una pésima preservación de los tejidos óseos al aire libre. En este contexto se distingue el depósito intervenido al sur del RC012, del Sector 2, donde la mayor parte de los materiales, exceptuando el nivel superficial, corresponden a restos de fauna doméstica. Como ya hemos indicado con anterioridad, la fecha obtenida para este depósito, situada entre los siglos III-IV EC nos parece insuficiente y poco fiable para contextualizar cronológicamente esta acumulación de huesos, lo que impide que podamos valorar con precisión esta acumulación.

Finalmente, por lo que respecta a la cerámica se ha recuperado un repertorio de 372 restos, y si bien pudiera considerarse un conjunto representativo o relativamente numeroso, en realidad se trata de fragmentos muy pequeños en su mayoría amorfos, con escasa capacidad diagnóstica. En cualquier caso, la mayor parte de las piezas proviene del Conchero en el Sector 1, con 288 fragmentos. La escasez de restos cerámicos que hoy se detecta en superficie se contraponen a la descrita para finales de los 80 por Arnay y González⁴⁹, quienes aluden a la abundancia de este tipo de materiales, tanto dentro como fuera de las estructuras. Es evidente que en los últimos 35 años ha desaparecido buena parte de este repertorio por la acción de expoliadores y visitantes en general que poco a poco los han ido sustrayendo.

6. CONCLUSIONES

A pesar de que las actuaciones realizadas hasta el momento tienen un alcance limitado, los resultados obtenidos confirman el potencial científico-patrimonial que se viene considerando para este enclave.

Del análisis arquitectónico se deduce una gran variabilidad de estructuras con distintos usos, muchas simultáneas pero que también pueden mostrar un desarrollo temporal diferenciado. A partir del diseño y las técnicas constructivas usadas en las edificaciones consideradas de habitación y los grandes recintos a cielo descubierto se deriva un carácter sólido y estable, en un proyecto para durar en el tiempo. Este hecho, unido a las pequeñas dimensiones de los huecos de acceso a las viviendas parece estar indicando que estas estructuras se levantaron para acoger y proteger a las personas y bienes que en ellas se guardarán.

La presencia del conchero reafirma la importancia de la actividad marisquera en la economía de las personas que allí vivieron, como también se ha propuesto para el resto de la isla. Del sondeo realizado, se derivan dos situaciones estratigráficas diferenciadas, una más antigua donde no se identifica con tanta rotundidad la ejecución de un trabajo especializado en el procesado de estos animales y la superior donde prácticamente solo se constata esta actividad.

48 CABRERA (1996).

49 ARNAY y GONZÁLEZ (1988), p. 117.

Desconocemos cuándo comienza a funcionar este asentamiento y hasta cuando dura. La presencia de cerámicas de importación en la parte superior del conchero podría sugerir una situación de pervivencia en la ocupación del sitio tras la conquista, aunque en el estado actual aún no podemos descartar que estos materiales provengan de episodios de contacto con grupos foráneos todavía en época aborigen, posteriores al siglo XI si consideramos la datación de la base del conchero.

Con respecto a la reutilización de época histórica de los grandes recintos como gambuesas por parte de pastores tradicionales, aunque es muy probable, por ahora no se dispone de evidencias que permitan certificarlo, determinar en qué momentos se pudo producir o con qué significación exactamente.

En definitiva, el conjunto arqueológico del Valle de la Cueva es un exponente de la cultura de los majos con un gran potencial para profundizar en el conocimiento histórico de este grupo humano. La diversidad de manifestaciones arqueológicas y su buen estado de conservación así lo refrendan. A partir de los resultados obtenidos se pone de manifiesto la complejidad de uso de este espacio, con diferentes estructuras y zonas de trabajo en los que pudieron realizarse actividades particulares. Su estudio podría aportar una notable información sobre los modos y condiciones de vida de los habitantes de este enclave, pero también para avanzar en el conocimiento de la trayectoria histórica de los majos en la isla.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J. (1848). *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, litografía y librería isleña*. Recuperado de: <http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/MDC/id/70784>. [17-03-2024].
- ALAMÓN NÚÑEZ, M.; CASTAÑEYRA RUIZ M.; LÓPEZ GUERRERO R.; MORENO BENÍTEZ, M.A.; OJEDA OLIVA C. y SANTANA CABRERA J. (2016). «Aproximación arqueológica al depósito funerario documentado en Solana del Cuchillete». *XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, pp. 373-362.
- ALBERTO-BARROSO, V.; MORENO-BENÍTEZ, M.; DELGADO-DARIAS, T.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; SUÁREZ-MEDINA, I. y MENDOZA-MEDINA, F. (2020). «Violent encounter or capital punishment? Evidence of lethal violence in an indigenous burial from Fuerteventura (Canary Islands, Spain)». *Anthropologischer Anzeiger*, núm. 4(vol. 77), pp. 333-344.
- ARNAY DE LA ROSA, M. y GONZÁLEZ REIMERS, C.E. (1988). «Hallazgos arqueológicos en el Malpaís de los Toneles (Fuerteventura)». *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, núm. 1, pp. 111-128.
- BERTHELOT, S. (1980). *Antigüedades canarias: anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las islas afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*. Santa Cruz de Tenerife, España: Goya.
- BOCCACCIO, G. (1992-1993). «De Canaria et Insulis Reliquis Ultra Hispaniam in Oceano Noviter Repertis / Canaria y las otras islas recientemente descubiertas más allá de España en el Océano», *Syntaxis*, núm. 30-31, pp. 130-143.
- BONTIER, P. y LE VERRIER, J. (1980). *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*. Aula de Cultura de Tenerife.
- CABRERA, J. C. (1993). *Fuerteventura y los Majoreros. La Prehistoria de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- CABRERA, J. C. (1996). *La Prehistoria de Fuerteventura. Un modelo insular de adaptación*. Las Palmas, España: Cabildo Insular de Gran Canaria y Fuerteventura.
- CANARIAS7 (2022). «El poblado del Valle de la Cueva, de los más antiguos de Fuerteventura». Recuperado de <https://www.canarias7.es/canarias/fuerteventura/poblado-valle-cueva-20220212153255-nt.html>
- CASTAÑEYRA RUIZ, M. y LOPEZ GUERRERO, R. (2014). «Llano del Sombrero (Betancuria, Fuerteventura). Aproximación arqueológica y propuesta para su estudio». *Coloquio Canario Americano*, (vol. 20), pp. 1281-1297.

- CASTRO ALFÍN, D. (1975-1976). «La Cueva de los ídolos. Fuerteventura». *El Museo Canario*, núm. 36-37, pp. 227-243.
- CASTRO ALFÍN, D. (1976). «El poblado de “La Atalayita” (Fuerteventura) Noticiario arqueológico hispánico». *Prehistoria*, núm. 5, pp. 315-318.
- CASTRO ALFÍN, D. (1977). «El poblado prehistórico de la Atalayita, Fuerteventura: informe de los trabajos efectuados en el curso de la tercera campaña de excavación». *El Museo Canario*, núm. 38-40, pp. 93-100.
- CIONARESCU, A. (1986). *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Cabildo Insular de Tenerife.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y otros (1987). «Aproximación a la descripción e interpretación de la Carta Arqueológica de Fuerteventura. Archipiélago de Canarias». I *Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*, (vol. 2), pp. 65-222.
- DEL ARCO AGUILAR, M.C.; DEL-ARCO-AGUILAR, M.; BENITO-MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M.C. (2016). «Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos 1 (Fuerteventura, Islas Canarias), Primeros resultados». *OAMC, Cabildo de Tenerife*, (vol.6), pp. 417-425.
- FERNÁNDEZ CASTAÑEYRA, R. (1883). «Antigüedades de Fuerteventura». *La Ilustración de Canarias*, nº. 21, pp. 171-173.
- GARCÍA GARCÍA, A. (2009). *Juba II y las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Idea.
- GARRALDA, M^a. D., HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, M. D. (1981). «El enterramiento de la Cueva de Villaverde (La Oliva, Fuerteventura)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 27, pp. 673-690.
- GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2022). Intervención arqueológica en el barranco del Valle de la Cueva, en el T.M. de Antigua, Fuerteventura. Memoria de Intervenciones Arqueológicas. Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias. Inédita.
- GONZÁLEZ QUINTERO, P., MORENO BENÍTEZ M.A. y ALBERTO BARROSO V. (2023). Actuación arqueológica en el barranco del Valle de la Cueva, en el T.M. de Antigua, Fuerteventura. Memoria de Intervenciones Arqueológicas. Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias. Inédita.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, I. y otros (1990). «Prospección de la zona Norte del municipio de La Oliva (Fuerteventura)». *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, núm. 2, pp. 69-78.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ VELAZQUEZ, M.D. (1990). «Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Villaverde (Fuerteventura)». *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, núm. 2, pp. 79-92.
- HERNANDEZ PÉREZ, M. y MARTIN SOCAS, D. (1980). «Nueva aportación a la prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la montaña de Tindaya». *Revista de Historia Canaria*, núm. 172, pp. 13-42.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1965-66). «El yacimiento arqueológico del Junquillo en Rosita del Vicario (Barranquillo de la Torre, Fuerteventura), campaña de 1945». *Revista de Historia Canaria* (vol. 30), pp. 19-34.
- LA PROVINCIA (2018). «La cueva de Villaverde renace con las nuevas tecnologías». Recuperado de <https://www.laprovincia.es/fuerteventura/2018/09/12/cueva-villaverde-renace-nuevas-tecnologias-9459593.html>
- LA PROVINCIA (2019). «Los restos de la cueva de Villaverde son de antiguos aborígenes del siglo XII-XIII». Recuperado de <https://www.laprovincia.es/fuerteventura/2019/04/18/restos-cueva-villaverde-son-antiguos-9334454.html>
- LE CANARIEN (1980). *Crónicas francesas de la Conquista de Canarias*. Introducción y traducción de Alejandro Cioranescu. La Laguna. Aula de Cultura de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios.
- LÓPEZ, R. (2021). «Proyecto de recuperación Cueva de Villaverde. Primeras interpretaciones en torno a la ocupación aborígen». *XVIII Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, pp. 209-249.
- LÓPEZ, R. (2023). «La Cueva de Villaverde. Una cápsula del tiempo». *Dipac* nº 1, pp. 85-111.
- MARCY, G. (1962). «Nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias». *Anuario Estudios Atlánticos*, núm. 8, pp. 239-289.

- MARIN DE CUBAS, T.A. (1986). *Historia de las Siete Islas de Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País.
- MARTÍN SOCAS, D.; CÁMALICH MASSIEU M.D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; MEDEROS MARTÍN, A. y MENESES FERNÁNDEZ, M. D. (1991). «Informe provisional de los trabajos arqueológicos realizados en Pozo Negro (La Antigua, Fuerteventura) y su entorno». *Hom. al Profesor Telesforo Bravo, II*, pp. 383-402.
- MARTÍN SOCAS, D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; CÁMALICH MASSIEU, M.D.; MEDEROS MARTÍN A. y MENESES, M.D. (1992). «Informe provisional de los trabajos arqueológicos realizados en Pozo Negro (Antigua, Fuerteventura)». *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, núm. 3, pp. 207-215.
- MESA HERNÁNDEZ, E. (2008). «Las arqueomalacofaunas en contextos prehistóricos de Tenerife». En *XVII Coloquio de Historia Canario-americana, V centenario de la muerte de Cristóbal Colón*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 414-452.
- MORALES MATEOS, J. y LÓPEZ, R. (2020). «Semillas que cambian la historia». *La aventura de la historia*, núm. 261, pp. 82-83.
- MORALES, J.; SPECIALE, C.; RODRÍGUEZ, A.; HENRÍQUEZ, P.; MARRERO, E.; HERNÁNDEZ, J.C. ... y SANTANA, J. (2023). «Agriculture and crop dispersal in the western periphery of the Old World: The Amazigh/Berber settling of the Canary Islands (ca. 2nd–15th centuries CE)». *Veget. Hist. Archaeobot.*, 10.1007/s00334-023-00920-6.
- NAVARRO ARTILES, F. (1998). Senderos isleños: El Valle de la Cueva. Radio Televisión Española. Emitido el 8/11/1998. <https://www.rtve.es/play/videos/senderos-islenos/senderos-islenos-valle-cueva/4146496/>
- PERERA, M.A. y CEJUDO, M. (1989). «Carta arqueológica del malpaís de Mascona y de los jables de Corralejo, Paibello y Cotillo. Fuerteventura. Archipiélago de Canarias». *3º Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, (vol.11), pp. 107-216.
- ROLDÁN VERDEJO, R.; DELGADO GONZÁLEZ, C. y CERDEÑA RUIZ, R. (2008). «Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura. [s.l.]». Recuperado de <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=catt07429a&AN=ulpgc.561151&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- TEJERA GASPAS, A.; JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. y ALLEN HERNÁNDEZ, J. (2008). «Las manifestaciones artísticas prehistóricas y su huella».
- TIBICENA. ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2010). Revisión y actualización de los inventarios arqueológico y etnográfico de Antigua y Tuineje (Fuerteventura). Ministerio de Cultura.
- TIBICENA. ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2012). Excavación de dos recipientes cerámicos hallados en montaña del moro (Pájara-Fuerteventura). Cabildo de Fuerteventura. Memoria de Intervención. Inédito.
- TIBICENA. ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2021). Intervención arqueológica en el barranco del Valle de la Cueva, en el T.M. de Antigua, Fuerteventura. Memoria de Intervenciones Arqueológicas. Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias. Inédita.
- TORRIANI, L. (1959). *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- VELASCO, J. y otros (2000). «Excavaciones y prospecciones arqueológicas en la montaña de Tindaya (T. M. de La Oliva, Fuerteventura)». *9º Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, pp. 527-558.
- VERNEAU, R. (1981). *Cinco años de estancia en Canarias*. La Orotava, España: J.A.D.L.
- VYCICHL, W. (1952). «Lengua de los antiguos canarios: introducción al estudio de la lengua y de la historia canarias». *Revista de Historia*, núm. 98-99, pp. 167-204.